

300

35



Biblioteca Pública
GRANADA
Estante 3
Libro 345-1 al 7

BIBLIOTECA PÚBLICA REAL
GRANADA
Serie: 00
Número: 345-1 al 7

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19

R-30.458

(4)



DISCURSO

leído

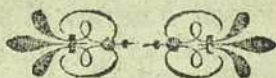
POR EL PRESBITERO

D. Juan de Sierra,

en el solemne acto de los exámenes de las alumnas

de las

ESCUELAS DOMINICALES.



GRANADA.

Imprenta y librería de D. José M. Zamora.

1859.

Biblioteca Universitaria
GRANADA

Sala: C

Estante: 38

Vol. 37 (5-1 al 7)

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 001

Numero: 096 (35-1 al 7)

R-30.458

(4)



DISCURSO

leído

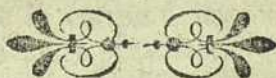
POR EL PRESBITERO

D. Juan de Sierra,

en el solemne acto de los exámenes de las alumnas

de las

ESCUELAS DOMINICALES.



GRANADA.

Imprenta y librería de D. José M. Zamora.

1859.



DISCURSO

leído

POB. EL PRESBITERO

D. Juan de Sista

en el colegio de los escolanos de las almas

de San

AGUSTIN DOMINGUEZ



GRANADA

Imprenta y Librería de D. José M. Nolasco

1833

Excmo. é Ilmo. Sr.—Señoras.

Quando Dios en sus consejos altísimos sacó de la nada al hombre, le dió por destino único conocerle y amarle, y así todos sus esfuerzos deben dirigirse á conseguir tan elevado objeto. Las demás cosas que le rodean, los seres todos de la creacion, son á lo sumo medios para alcanzar este fin, ya que por desgracia no sean obstáculos y escollos que entorpezcan y á veces encubran la verdadera senda. Pero por mas que dicho fin sea el principal asunto á que deben reducirse todas las aspiraciones del linaje humano, hay sin embargo en nuestra sociedad actual un cáncer que la corroe é impide que los buenos instintos del hombre prevalezcan sobre los malos: un manantial impuro y mofético de donde salen en su totalidad la horrible multitud de vicios y de crímenes, cuyo deforme y pálido aspecto es una ofensa terrible de la bondad infinita del Dios de las alturas. Este cáncer, este manantial fecundo de iniquidades, no es otra cosa que la ignorancia. Clases enteras de la sociedad yacen sumidas en ella, y caminan por el sendero de la vida como ciego sin guia por una es-

cabrosa montaña. Sin ideas de la divinidad, ignorando sus deberes religiosos y por consiguiente los sociales, estos seres degradados terminan generalmente esta vida transitoria, sin llevar á Dios acciones que inclinen á su favor la balanza de su justicia infinita. Pero en contra de estos males existe un don preciosísimo, personificación del amor de Dios á sus criaturas. La caridad; ella, distinta de la filantropía de que tanto se declama, y que no es otra cosa que el egoísmo del hombre, cubierto con la máscara de la hipocresía, lo alivia, lo socorre, lo consuela y convierte sus desgracias y pesares en vínculos de amor y fraternidad. Reflejo puro en la tierra del ardiente amor de Jesucristo, emanación suave y consoladora del espíritu divino, flor la mas bella y aromática que crece en el corazón del cristiano, aparece en medio de las lágrimas para secarlas, se muestra en el infortunio para hacerlo desaparecer, y eleva su grato perfume hácia el trono del Señor, en que solamente busca su recompensa...! Siempre afanosa por el bien de la humanidad y solícita por buscar el remedio á los males que le aquejan, ha sabido encontrar un medio que fuese bastante á disipar la ignorancia mas peligrosa y de peores consecuencias: la de la religión y sus divinos fundamentos.

Las Escuelas Dominicales han sido una de las infinitas instituciones que deben su origen al espíritu de caridad. Nacidas en Madrid, las vimos propagarse y tomar un incremento asombroso, que nos pasmaria si no asistiésemos á su santidad. Granada, que como todas las poblaciones se resentia de la falta de ins-

truccion religiosa en cierta clase, no podia menos de apelar á tan maravilloso bálsamo para curarla.

El fervor caritativo de infinidad de señoras, fervor que se animó con el ejemplo de Madrid y Sevilla donde tanto fruto dan, hizo nacer en ellas la idea de establecerlas aqui, y en 6 de febrero del corriente año tuvimos el placer de verla inaugurada. En tan solemne momento deciamos llenos de generosa confianza: que nos prometiamos mucho del piadoso celo que animaba á todas las socias que constituyen esta caritativa asociacion. Afortunadamente se van realizando nuestras esperanzas y de una manera mas cumplida de lo que creiamos.

Ciertamente, Excmo. Señor, desde que nació esta escuela hemos tenido ocasion de observar la mano de la Providencia que nos presta su auxilio divino. Ella nos ha provisto de fuerzas y aliento para salvar los inmensos obstáculos con que el mundo y el demonio, enemigos declaradas de todo lo santo, pueblan el camino que conduce al bien. Pero donde el espíritu de las tinieblas siembra anapelo y cicuta, el ángel de la luz hace germinar dictamo y panacea; y esta singular proteccion unida al buen deseo y constante fe de tan caritativos miembros ha podido colocarla á la altura que la vemos. En cinco meses no es fácil hacer mucho mas. Cerca de seiscientas hay matriculadas, que si bien no asisten todas, lo ocasiona la enfermedad estacional y el estar muchas sirviendo en casas donde no pueden salir todos los domingos, faltas que se le toleran, en gracia á lo justo del motivo y de sus buenos deseos.

La caridad cristiana jamás es infecunda, y por mas que en el corazon se alberguen malas pasiones, hay siempre en él una fibra delicada que se conmueve á la impresion de sentimientos nobles y elevados. Estas sensaciones purisimas que sabe producir nuestra sagrada religion, ha movido á esta esclarecida reunion de señoras, que á mas de los altos timbres que las distinguen, les adorna el mas bello y elevado que puede hermohear un alma cristiana: la Caridad. Sola esta soberana virtud les mueve á dejar los goces y recreos que su ventajosa posicion les ofrece para consagrarse al bien de sus hermanos. ¡Pero el Señor les paga en satisfaccion y complacencia lo que ellas prestan en incomodidades y fatigas! Jamás habrán salido de ningun vistoso espectáculo con mas tranquilidad y contento. Se vé, Exemo. Sr., retratado en sus semblantes, el placer que les causa la meritoria obra que realizan, y en el cordial cariño que muestran á las niñas, se observa claramente la verdadera fraternidad que engendra la doctrina de Aquel, que pasó por el mundo siempre haciendo bien y que nos enseñó á amarnos como queridos hermanos.

Modelos fieles de hijas de Jesucristo las viérais al observar su tierna solicitud y cuidado por la enseñanza moral y religiosa; su desvelo por facilitar medios y recursos para el desarrollo de la Escuela. Claro testimonio de esta verdad lo encontramos en las distinguidas socias, que han consumido los dias afanadas en penosos trabajos para producir un objeto que pueda servir y ser un extraordinario auxilio á nuestra sociedad. Otras enseñando y dirigiendo en

el canto á las que con tanto aprovechamiento lo hacen: otras haciendo anticipos. ¡Todas serán recompensadas con creces por el remunerador de las buenas obras! Pero como si no hubiese siempre sobrado motivo para dar gracias al Señor por sus infinitos favores, se observa la maravillosa coincidencia de que á proporción del aumento de educandas, se ha verificado el ingreso de nuevas socias, que llenas de santa piedad venian á compartir las tareas y complacencias que resultan de su ejercicio. ¡Gloria eterna al Señor de los cristianos, bendita por siempre su providencia! A esta profunda caridad y al convencimiento que tienen que en la presencia de Dios no hay diferencia entre ricos y pobres, y solo entre justos y pecadores, es debido, Señor, el saludable resultado de sus afanes. Ciento cincuenta educandas se han acercado al manantial purísimo de la penitencia, convenientemente dispuestas; siendo de notar, que la mayoría ha sido la vez primera que lograban tanta felicidad; sin embargo de haber tiempo que se hallaban en plena juventud. Era en sumo grado satisfactorio el santo regocijo que las animaba al llegar al sagrado convite de la Eucaristia, al recibir el pan de vida eterna, esa manjar del alma que purifica y salva. Mirábase en sus semblantes la paz y alegría que causa la gracia, sin dejar de vislumbrarse el sentimiento que les causaba no haberlo recibido mucho antes.

No hay duda, Excmo. Sr., el pueblo desea la enseñanza que necesita; pero enseñanza basada en la doctrina del Evangelio, única que puede conjurar las

empastales que se levantan en nuestro espíritu cuando le conturba el pecado, triste patrimonio de los desterrados hijos de Eva.

Estas salvadoras enseñanzas traen el consuelo á las almas; esas otras que el mundo con su liviandad y corrupcion brinda á los incautos, halaga á las imaginaciones enfermas con el aliento de las malas pasiones; pero á los hijos de aquel Dios de bondad y pureza que no viven segun la carne, sino con arreglo al espíritu del Señor, las desagradan y ofenden. Las inteligencias verdaderamente cristianas, por mas que se hallen solicitadas por tantos agentes como el espíritu del mal ha lanzado á la tierra en la funesta época que venimos atravesando, por mas que intente disfrazarse con galanos matices para destumbrar y adquirir prosélitos, la verdad brilla con tan radiantes fulgores que no es posible la ofusquen todos los satélites del error, todos los enemigos del bien de la humanidad.

Asi hemos tenido ocasion de notar, que en muchos á quienes la pereza ó el indiferentismo, calamidad fatal de nuestro siglo, tenian sumidos en el lamentable estado de ignorancia de tan importantes verdades, apenas saborearon lo delicado y puro de su esencia, las han asimilado de una manera tan fija, que bien puede asegurarse que, con la ayuda de Dios, no se maleará en ellas tan sana doctrina. Y siendo la juventud blanda cera donde pueden imprimirse todas las formas, conviene grabarles la enseñanza católica, que es la que ha de darles la paz en esta vida y el consuelo y descanso en la otra.

Nunca harán nuestros labios la cumplida alabanza al Señor por los singulares favores que se digna otorgarnos. El tercer mandamiento de la ley de Dios, es santificar las fiestas, y ciertamente que en ninguna cosa podemos santificarlas con mas aprovechamiento que en esta en que se trata de enseñar al que no sabe, las obligaciones que tiene para con Dios, para consigo mismo y para con sus hermanos. Estos seres á quienes el Señor ha concedido un alma inmortal, encendida en la llama purísima del pensamiento, carecerían sin este medio de tan útiles conocimientos y con ellos sus hijos y generaciones, y la falta sería en extremo trascendental.

La obra es mas grande de lo que parece: se trata nada menos que del alma, hecha á imagen y semejanza de Dios, y la única acreedora á premio ó castigo, segun sus actos.

Por eso la Escuela Dominical llena una mision altamente humanitaria; y en confirmacion de su importancia, basta aducir la proteccion que desde el principio le otorga la Providencia. ¡Claro testimonio de lo agradable que es á Dios todo lo que tiende al bien de sus hijos!

En medio de los inconvenientes que obstruyen el paso á las buenas obras, y de los escasos recursos con que generalmente lucha nuestra bella y querida Granada, hemos visto su prodigioso desarrollo, que no bastando á contener el primitivo local la muchedumbre, que ávida de saber la sana doctrina acudian, ha sido forzoso establecer otra en este edificio.



¡Qué admirable es nuestra sagrada Religión! ¡cuántos beneficios y encantos encierra para los que bien la profesan! Pocas ofensas tan graves pueden hacersele como suponer que busca y ama las tinieblas; cierto, que al levantarse la Cruz en la cima del Gólgota, hasta el sol se oscureció de espanto; pero allí mismo se encendió la luz que había de alumbrar al universo. El catolicismo es la verdad y la luz, y los que lo profesan lo aman y enseñan; y guiados por su hija predilecta la Caridad, realizan y fundan instituciones como la presente, llevando en ellas la salud y la vida á sus hijos. El sabe crear una clase de afecto tan diferente al que conoce la sociedad, tal como suena esta palabra, que siendo preciso suspender estas lecciones, porque así lo establece el reglamento, es á todos en extremo sensible esta temporal separacion; reina tal amor y ternura entre las maestras y discípulas, que lamentan esta corta ausencia, y muchas señoras las recibirán en sus casas durante la vacacion para no privarse de este contento.

Este el amor que enseña la Caridad, vinculado en los hijos de Aquel, que todo amor, se entregó á padecer y morir por el hombre. Así creo, que Dios, que ha querido proteger la santa institucion que nos ocupa, no permitirá se aniquile ni entibie en lo mas mínimo el celo y piedad de ninguno de los miembros que le constituyen; me alienta, pues, la esperanza de que todos volveremos en setiembre con el mismo buen deseo que nos anima para continuar trabajo de tan conocido interés.

Por vuestra parte, amadas niñas en Jesucristo, no

dejeis de estudiar para que no perdais lo que con tantos afanes habeis conseguido y que os es tan importante. Las máximas morales, las practicas religiosas, la frecuencia de los Sacramentos, no las olvideis; realizadlas siempre, que es la mejor manera de arraigarlas profundamente en vuestros corazones.

Tened siempre presente, que el enemigo de nuestras almas trabaja sin tregua para sembrar elementos de corrupcion é iniquidad para perdernos: nos brinda con placeres y halagos para alucinarnos, conduciéndonos por un sendero cubierto de flores hasta el borde del abismo. Tened mucha prudencia y recato para no dejarse llevar de las sugerencias con que el pecado nos solicita.

Adornad vuestras almas con la virtud, que ninguna gala hay tan preciosa delante de Dios; ella no solo le honra y distingue entre sus semejantes, sino que se llena de gloria en la presencia del Señor.

No olvideis el santo temor de Dios y la devocion á Maria Santisima de las Angustias, nuestra protectora y abogada, que ella os dará fuerzas para llevar con santa resignacion esta vida; breve jornada por camino de abrojos, por senda de ásperas quebradas y agrias subidas, que empieza por amargo y deshecho llanto y acaba por pálida y fúnebre agonía.

Con Dios y vuestras virtudes sereis invencibles, y harán que despues de cumplir en la tierra como buenas hijas y religiosas madres, veais brillar un dia sereno en vez de opaco y terrible, en el momento de darle estrecha cuenta.

Las bondadosas directoras de vuestra enseñanza

añaden á su trabajo medios para daros estos premios, que si bien no son muy crecidos atendida *la parte que cada una percibe*, lo son, si se tiene en cuenta el número á que se estiende; en otra ocasion serán mayores; pero recibidlos como testimonio de nuestro cordial afecto, como ofrenda consagrada al mas cristiano carino. Cuando en alas de vuestro inocente pensamiento eleveis la oracion á Dios, pedidle el progreso de estas saludables asociaciones, dirigidle una ferviente por el bien particular de cada una de sus socias, en perfecta señal de agradecimiento; porque la gratitud es el deber mas noble y elevado del corazon humano.

No debo terminar, Exemo. Sr., sin daros en nombre de nuestra sociedad las mas cumplidas gracias por la singular deferencia que de tantos modos nos dispensais; celo y cuidados dignos de un Pastor, que como vos, procura siempre aleutar con su ejemplo y auxilio todo lo que tiende al bien de la humanidad.

Y vosotras, hermanas en el Señor, además del voto de gracias que oigo levantarse de todos los ángulos de la sociedad al observar vuestra benéfica ocupacion, de la agradable sorpresa que causa ver vuestras jóvenes socias tan útilmente dedicadas, y que constituye sin duda la flor mas bella de su lozana juventud, me atrevo á afirmaros, que Dios desde su trono glorioso os contempla satisfecho, y que os reserva un lugar á su diestra en premio de vuestras bienhechoras tareas.

De dicho.

